

Francisco de Miranda: Un hombre de cultura libresca

Homero A. Calderón R.

Grupo de Investigación y Estudios Sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM)

"No son los libros alhajas, sino compañía. Son amigos con quienes se debe comunicar; no son trastos de despreciar. Tenerlos solamente suele dar crédito; comunicados y leídos, gran beneficio y provecho"
Francisco de Miranda

Resumen

Varios son los medios por los que un hombre adquiere cultura: el hogar, la escuela, el medio ambiente, los viajes y sobre todo los libros. De acuerdo a la riqueza o pobreza de estos medios, entendiendo no sólo la riqueza o pobreza material, será también la elevación espiritual del hombre que se manifestará a través de sus obras. En el caso de Miranda, paladín de la libertad, uno de los hombres más cultos de Caracas, de Venezuela y tal vez de Latinoamérica, al decir de varios autores, tendremos que tener en cuenta dos de esos medios: los viajes que le dieron ese carácter de 'homo universalis' y los libros, medio por excelencia de su cultura. En esta ponencia analizaremos el segundo de ellos, representado a través de su magna biblioteca acrecentada en su largo deambular por varios lugares del mundo.

Palabras claves: libros, biblioteca, archivo.

Introducción

Miranda, "el hombre más culto y el más universal de América Latina de su tiempo", como dijera Arturo Uslar Pietri y lo repitieran sin exageración Juan David García Bacca y Miguel Castillo Didier, ha sido estudiado por numerosas personalidades en algunas de sus facetas de las muchas que, como un valiosísimo diamante, podemos descubrir en él; no obstante, tal como asevera el último de los tres autores citados, quien a juicio del historiador Salcedo Bastardo en el prólogo a su obra:

...es en la actualidad el mejor especialista en la temática humanística de Miranda. (Castillo 1996:11)

Mucho, muchísimo queda por conocer de la personalidad multifacética del Precursor Francisco de Miranda...(Catillo: 15)

pues no hemos sabido explotar el rico filón que él mismo nos legara en los textos que recogen sus propias palabras, o como lo señalara Caraccciolo Parra Pérez, cuántas tesis doctorales podrían generarse a partir de una pepita de oro del rico filón de Colombeia. (en Castillo: 16). Haciéndonos eco de esas expresiones, y de la oportunidad que nos ofrece el taller organizado por el Grupo de Investigación sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM), que coordinará el Profesor Trino Borges titulado Ese viajero llamado José Amindra daremos a conocer una de esas facetas: la del lector ávido, que hasta el último momento no abandonó ese hábito.

La biblioteca mirandina

Miranda, a juicio nuestro, es el hombre que supo poner en práctica la máxima del poeta latino Terencio (Héautontimorumémos, 75) 'homo sum; humani nil a me alienum puto' ('soy hombre y no considero como ajena la preocupación de ningún hombre') por tal razón, queremos referirnos a un aspecto de la vida del Precursor, tal vez el que mejor nos revela su humanitas,¹ alcanzada en su largo peregrinar por diferentes países del viejo y nuevo mundo: el de la conformación de su rica biblioteca de 6.000 o más volúmenes, de la que solamente quedan los dos inventarios de las subastas realizadas en Londres los años de 1828 y 1833 y por fortuna para nosotros, la extraordinaria colección de clásicos griegos legada por testamento a la Universidad de Caracas; pero sobre todo, su archivo, el tesoro más precioso que nos habla de su vida, en el que está contenido su pensamiento y un caudal de información sobre los más variados aspectos de la historia americana y europea del período al que se refieren los documentos, desde sus primeros años en Caracas hasta 1805 cuando prepara su expedición libertadora y declara su voluntad, mediante testamento confirmado en 1810, de legar la colección de clásicos griegos a la Universidad de Caracas y el archivo organizado y mandado a empastar por él mismo en 63 tomos con el título de *Colombeia*², a su patria, en éste incluye lo concerniente a los años 1806-1810 estando ya en Venezuela.

Antes de que se descubrieran en los repositorios del Museo Británico los dos catálogos de las subastas de la famosa biblioteca mirandina, ya se tenían noticias, a través de su archivo, de los libros que desde su salida de Caracas en 1771 había comenzado a adquirir y conformarían aquel tesoro que albergaría durante muchos años su casa de Grafton Strett en Londres, pues el Precursor anotaba cuidadosamente en los diarios de viajes y en la correspondencia enviada, los nombres de obras o catálogos de las obras compradas y algún comentario sobre aquellas que más le impactaban, tal información, cotejada con la de los catálogos de las subastas nos permite hoy conocer de manera bastante certera el contenido de la voluminosa biblioteca del Precursor, considerada como una de las más ricas, variadas y cultas de su época, no encontrándose en territorio americano otra, ni pública o privada que la igualase en importancia por el valor de su contenido y las dimensiones de ella.

Las listas de libros³ adquiridos en sus viajes y enviados a Inglaterra, conservadas en el Archivo de Miranda, son la mejor fuente para conocer cómo se fue constituyendo la Biblioteca de cerca 6.000 volúmenes o más, pues muchas de las obras que aparecen en las listas y no están reseñadas en los catálogos de las subastas se extraviaron, o fueron donadas por Miranda o su fiel compañera Sarah Andrews. La lectura de tales listas o la de los catálogos de las subastas deja a cualquier lector realmente sorprendido por la calidad y la cantidad de las obras que en ellos se mencionan; puede decirse que a la curiosidad y al deseo de saber de nuestro Prócer no escapó prácticamente nada: literatura, poesía, música, filosofía, ingeniería, historia, medicina, arte, teatro, agricultura, arte militar, lingüística, ciencias naturales, religión, enciclopedia y diccionarios, etc. Como hombre crítico, producto de la época en que el racionalismo rompe con los últimos vestigios del escolasticismo, procura encontrar la verdad que las ciencias proclaman buscándola en los propios escritos de sus autores; de allí su interés por aprender.

Obras completas de Descartes, Pascal, Voltaire en 70 tomos, Condillac en 23, Rousseau en 35. Montesquieu, Hobbes, Locke, Newton, Humes, Helvecio, Maquiavelo. (En Florencia vio sus manuscritos y hasta apreció su "buena letra"

Autores españoles del pensamiento ilustrado: Fray Jerónimo Feijoo, con sus obras: Teatro crítico universal, Cartas eruditas y curiosas, la Ilustración apologética. Dedicó gran parte de su vida a luchar mediante la exposición de su pensamiento, contra la ignorancia madre de multitud de supersticiones y errores de su siglo, a fin de que se abriera el camino a la verdad científica; gracias a él se popularizaron en América los postulados de Bacon, Descartes, Bayle, Fontenelle y Malenbranche .

El padre José Francisco de Isla, quien se valió de la ironía para satirizar a los predicadores de su tiempo. Se familiarizó con los avances de la ciencia experimental; Bacon, Verulamio, admirador de Feijoo y Martín Martínez:

Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias zote. Antonio de Guevara con El diablo cojuelo Campomanes y Jerónimo de Uztáriz, con tratados de economía, agricultura y comercio.

Las aventuras de Telémaco. Obra del escritor francés Francois de Salignac de la Mothe Fénelon. En ella critica al monarca por su forma de gobernar, víctima de aduladores, advierte que sólo podrá ser grande cuando se olvide de sí mismo y se dedique al bien común. El abate Noel Antonio Pluche, con su Espectáculo de la naturaleza. Los Discursos de Fleury sobre la Historia Eclesiástica.

La obra más perseguida por la monarquía hispana del Abate Guillermo Tomás Raynal, a quien conoció en Francia y con el que discutió sobre Educación, (Emilio de Rousseau) las modas y política francesa de ese momento 1789. Historia Filosófica y Política de los establecimientos y del comercio de los Europeo en las dos Indias. Los enciclopedistas D'Alembert y Diderot. Obras de Boileau, Buffón

Los Caracteres de La Bruyere, Cartas Provinciales de Pascal y Delitos y Penas de Beccaria; libros por los que el médico Juan Perdomo, vecino de La Victoria en los valles de Aragua en 1783-5 fue acusado de tener escondidos junto a los del Abate Raynal, por el Santo Oficio. Huyó a España en donde le procesaron, escapando de nuevo a Canarias

Entre los libros de su equipaje de España figura el Año 2440 en 8°, valorado en 45 pesos. Este libro impreso en Londres en 1776 sin nombre de autor, el cual se atribuye a Luís Sebastián Mercier (1740-1814) era considerado uno de los más peligrosos al régimen monárquico, a la religión, al orden y el buen gobierno, por tanto, habían ordenado quemarse "por mano del verdugo" todos los ejemplares que hubiesen pasado a América.

diversas lenguas con gran dominio de ellas, desde el griego y latín clásico hasta las modernas en que el inglés, francés e italiano destacan por la fluidez con que las utilizaba; de tal manera, los leía en su propia lengua y comparaba con las versiones de los mismos en otros idiomas, e aquí la razón de las muchas traducciones que encontramos de una misma obra en ediciones diferentes. Su pasión por los libros era tal, que no le importaba gastar sumas increíbles para su época en adquirirlos, prefiriendo la lectura de ellos a la frivolidad de una velada en compañía de alguna damisela de paso, como se aprecia en sus propias palabras

Me he quedado en casa leyendo con gusto y provecho. Oh, libros de mi vida, que recurso inagotable para alivio de la vida humana (Arch. III.278).

Cuánta verdad existe en esa máxima mirandina, pues es a través de las buenas lecturas que se forja el espíritu del hombre, y el mejor ejemplo de ello es el propio Miranda, apóstol de la libertad y la unidad hispanoamericana, cuyo pensamiento y acción emanan de lo aprendido en los libros, su avasallante personalidad se define por ellos, no en vano en su testamento en que lega a la Universidad de Caracas sus clásicos griegos preferidos, declara:

A la Universidad de Caracas se enviarán a mi nombre los libros Clásicos Griegos de mi Biblioteca, en señal de agradecimiento y respeto por los sabios principios de literatura y de Moral Cristiana con que administraron mi juventud, con cuyos sólidos fundamentos he podido superar felizmente los graves peligros de los presentes tiempos. (Arch. VII,137)

Valor de la antigüedad clásica en Miranda

Quiero llamar la atención sobre estas palabras de Miranda. En primer lugar, el gesto de legar, no su biblioteca completa, sino una colección de libros que contenían la base de sus principios, de su ideal de libertad, como demostración de que a través de las letras clásicas se puede llegar a ella con actos heroicos, a imitación de los personajes inmortalizados por esta literatura, como destacara Terzo Tariffi, citado por Castillo, (1996: 187) demostración elocuente de que las letras humanas hacían revivir algo de los antiguos heroísmos, y que las vidas ejemplares de Plutarco no habían sido para él pura literatura como afirmación de lo anterior, he aquí lo expresado por Miranda en su Colombeia, VII,471:

Ningún pueblo sin filosofía y gran instrucción puede preservar su libertad Y esa filosofía, esa gran instrucción la encontró Miranda en el tesoro que afortunadamente conservamos en la Biblioteca Nacional, aunque no en su totalidad como lo hubiera querido, si se hubiese respetado fielmente su voluntad, pues los encargados de seleccionar los textos griegos dejaron por fuera una gran cantidad de ellos, como se puede apreciar en los catálogos de las subastas, algunos de valor incalculable para los estudiosos y amantes del pensamiento clásico.⁴ Sin embargo, de la lista rubricada por Don Andrés Bello, que contenía 58 "obras" o ediciones según corrige Castillo Didier, en 142 volúmenes, se conservan 51, pues Terzo Tariffi, quien en 1950 elaboró el catálogo de la biblioteca donada por Miranda, extraviada por más de un siglo y descubierta ese mismo año por Pedro Grases, quien también hallara en el archivo Restrepo en Bogotá la lista mencionada, verificó la desaparición de 9 obras con 16 volúmenes. Basta solamente echar solamente una ojeada al contenido del catálogo de esa biblioteca clásica mirandina, objeto de estudio por parte de numerosos eruditos como Uslar Pietri y Castillo Didier de los que nos hemos servido para elaborar estas reflexiones, para darnos cuenta de la gran pasión de nuestro precursor por el mundo clásico, de esa cultura que desde sus primeros años en Caracas dejó su impronta que no se borrará ni aun en las puertas del sepulcro, pues sus amados clásicos le acompañaron hasta su último aliento.

Conclusión

Arturo Uslar Pietri, (2000: XIV) parodiando a Gracián, nos dice que:

Nada revela mejor la calidad del espíritu de un hombre que los libros que lee o posee.

Y en el caso de Miranda, conociendo gracias a los catálogos de libros incluidos en su Colombeia, y los de las dos subastas realizadas en su casa de Grafton Street en Londres, que indudablemente no era todo lo que el ilustre caraqueño leyó o poseyó, podemos entender mejor el espíritu que lo animó durante toda su vida: sus ansias de

libertad. Espíritu que cultivó desde su temprana juventud en Caracas y continuó perfeccionando en su deambular por diferentes países hasta elevarse al cenit. Su grandiosa biblioteca, conformada a lo largo de muchos años, es la muestra más fehaciente de esa búsqueda incesante del conocimiento. Motivo de admiración para los que la conocieron y se sirvieron de ella, como Don Andrés Bello. De alarma y preocupación para sus adversarios, quienes lo persiguieron y enjuiciaron por lo pernicioso de los libros que poseía. De sustento espiritual, recurso inagotable para alivio de la vida humana, como lo expresara en una ocasión, y finalmente de ayuda material en las circunstancias más adversas de su existencia, como sucedió una vez en La Habana, en que tuvo que desprenderse de su biblioteca para sufragar sus gastos, comparado por ello por Chaveau-Lagarde con Platón, cuando vendió el aceite que transportaba de Atenas a Egipto para financiarse; Castillo (1996:191) o en sus propias palabras en el documento dirigido A los representantes del pueblo francés, cuando se encontraba en la prisión de La Force el 4 de enero de 1795, en que manifestaba estar reducido a vivir de los despojos de su biblioteca para poder subsistir.

Notas

¹ Es importante señalar que en defensa de Miranda, cuando por sospechas de traición fue conducido a prisión en 1793, Quatremère de Quince se refirió a esta cualidad de nuestro prócer; en ella decía "...Miranda ya no es el hombre de un solo país, se ha convertido en una especie de propiedad común inviolable". Salcedo B. , (en prólogo a Castillo: 14)

² Universal Enciclopedia, la llamó el historiador Angel Grisanti en su obra Miranda juzgado por los funcionarios españoles de su tiempo, p.5 ; y como "el milagro documental de Venezuela" ha sido catalogada por José Luis Salcedo Bastardo; Miguel Castillo Didier le agrega " y de América" , pese a no estar referido al "Continente Colombiano" solamente, sino también al europeo de fines del siglo XVIII y primeros años del XIX. (Castillo: 119).

³ Las listas de libros que aparecen en los papeles de Miranda fueron publicadas poco después de su hallazgo en el tomo VII del Archivo del General Miranda (Caracas, 1930) El Profesor Manuel Pérez Vila, cotejó el texto impreso con los documentos originales del Archivo que se conserva en la A.N.H depurando el texto impreso de faltas y errores, su versión ha sido publicada por Arturo Uslar Pietri en Los libros de Miranda, (Caracas 2.000) p.p. XXIX-LXIX. En esa lista aparecen algunos de los filósofos modernos que sacudían a Europa por las afirmaciones de la nueva ciencia sobre el cosmos y el hombre; otros autores considerados nocivos por sus ideas que atentaban contra las regalías del Monarca, la pureza de la fe o costumbres lascivas y, por tanto, aparecían en el índice inquisitorial.

⁴ Miguel Castillo Didier, en la obra citada, se refiere a la pérdida para América de su gran biblioteca, y para Venezuela, de la totalidad de los clásicos griegos como quería el Precursor, pues muchos de ellos fueron vendidos en las subastas. P.p.186-187-199

Bibliografía

1. Castillo D., Miguel (1996). Miranda y la senda de Bello. La casa de Bello. Arauco Ediciones. Caracas.
2. Uslar P., Arturo (2000). Miranda y su biblioteca. Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Italgráfica S.A. Caracas.
3. Miranda, Francisco de (1929-1933). Archivo del General Miranda. Ed. R. Dávila. Caracas.
4. Miranda, Francisco de (1978-1990). Colombeia. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.
5. Terencio A., Publio (1961) Héautontimorouménos . Texto revisado y traducido por Lizardo Rubio. Vº II. Alma Mater S.A. Barcelona-España.